



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 1 DE ABRIL DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

Cuentos de domingo de Resurrección

... PARA APRENDER Y ENMENDAR
OLGA DE LEÓN

El viento soplaba tan fuerte que el elefantito sentía balancearse con todo y hormiguita asida a una de sus orejas.

-¿Qué sucede elefantito?, -le gritó al oído la hormiguita-. Pareciera que me voy a caer o que tú quisieras deshacerte de mí.

-¿Cómo puedes decir tal!, ¿acaso no sientes que una fuerza mayor a la mía, nos empuja de un lado a otro, amiga?

-A eso me refiero, elefantito. Por qué te mueves tanto.

-Que no soy yo, hormiguita. Es una fuerza más grande. O Dios está realmente enojado con alguien, o Eolo está enfurecido soplando y provocando remolinos. Yo no me muevo; me mueven fuerzas ajenas a mi voluntad. No sé qué pasa. Agárrate con firmeza y no vayas a caer, que yo haré lo propio con mis patas agarradas al suelo.

Hacia más de un mes que ambos, hormiguita y elefante, estaban leyendo a diario, leían todo el tiempo que podían. Se habían propuesto terminar la gran obra de Cervantes en el menor tiempo posible, sin que ello significase sacrificar entendimiento por espacio recorrido. De suerte que si algo no les quedaba claro, volvían a leerlo, e igual hacían si simplemente querían disfrutar la lectura de un párrafo o capítulo: lo releían.

Así pasaban los días completos. Ora en la terraza balanceándose en alguna hamaca; ora en el patio, tirados sobre el césped; en el establo o el traspatio, e incluso en la cocina, a donde iban en busca de tomar algún alimento cuando el hambre les calaba y, por no perder el hilo de lo avanzado, terminaban quedándose a leer allí mismo.

Cuando llegaron al Tomo IV de la segunda parte de los ocho tomos en la edición de Espasa-Calpe, con notas del mejor comentarista de El ingenio hidalgo don Quijote de la Mancha, don Francisco Rodríguez Marín, justamente detenidos en el capítulo XLI "De la venida de Clavileño con el fin de esta dilatada aventura", la hormiguita y el elefante azul, los personajes ya conocidos de esta serie de cuentos no tan famosa, pero sí nombrada en ocasiones anteriores, quisieron releer el capítulo: el uno para reír un rato más, y la otra para que pudiere tomar inspiración a fin de escribir algo sobre ello, en esta página cultural del Agora donde cada domingo le publica el periódico de su localidad, relatos, narraciones breves y otras cosillas que se le ocurren.

Así fue como se metieron -aunque solo con la memoria- una vez más, en la Cueva de Montesinos. Buscaban escapar del fuerte viento y aprovechar para leer



los consejos primeros y segundos que diera don Quijote a su escudero, a punto este de irse a gobernar su insula; y a propósito de cómo hiciera mejor tan elevado oficio en el que se vería encomendado el rudo pero bueno, aunque fuera "para nada de bueno, Sancho Panza.

Pasó el huracán y el fuerte viento desvió su rumbo. No hallando a quién derribar, desistió aquel de su inclemente causa, que por injusta, fue a dar al mar. Y ahí Eolo elevó tanto las olas que por poco se juntan el cielo y el mar, y de no ser por los rayos, truenos y relámpagos, nada más sucediera. Volvió la calma. El cielo siguió estando arriba y el mar apagó su furia. No teniendo que desvenair espada alguna, Neptuno fue a dormir tranquilo, aunque amenazado su mal carácter con las olas que lo arrojaron a la orilla de la playa. Y ahí se quedó profundamente dormido, hasta que otra ola llegó por él y lo puso en su trono... en lo más profundo del océano.

Todo esto soñaba el elefantito que estaba dentro de la cueva a donde había ido y llevado con él a su amiguita, para guarecerse de la tormenta. Mientras, la hormiguita seguía leyendo, ahora el capítulo XLII y luego el XLIII sobre los primeros y segundos consejos que don Quijote daba a Sancho, quien a punto estaba ya de irse a gobernar la insula recibida por azares de la vida. Por esos azares, como con los que son tocados algunos hombres, de las tierras menos poderosas, aunque sí muy ricas, para ser electos presidentes o gobernantes... y dejadas de la mano de dios, tanto que cualquiera puede mal gobernarlas o aspirar a ello, no para ser magnánimos e inteligentes guías de sus pueblos, sino todo lo contrario: para enriquecerse ellos, una vez que resultan ungidos gober-

nantes o presidentes.

-Es hora de que prosigamos nuestro camino, hormiguita.

-Sí, mi buen amigo. ¡Vayamos de prisa!, que no nos alcance ninguna tormenta más. Encontraremos los Molinos de Viento, y seguro por allí andará nuestro héroe, que buena falta le hacen caballeros intrépidos, honrados a carta cabal y entrenadores de gobernantes, a nuestra amada tierra; sin que ellos mismos quieran verse gobernando. No se percataron de que, muy cerca de ellos, iba por el mismo camino una Comadreja, envidiosa como pocos animales así existen, y alcanzó a escuchar el júbilo tanto como el contenido y el contexto de lo que hablaban el elefantito azul y la hormiguita roja.

-¡Buenos días!, saludó la comadreja.

Nuestros finos amigos, aunque sorprendidos de verla tan cerca, respondieron: "buenos, los tengáis vos también".

... así que van en busca del Loco de la Mancha. ¿Acaso, ustedes piensan que el tal Quijana o Quezada o como quiera que le llamen, anda de vacaciones por acá? Olvidan que es Semana Santa, y en esta temporada los fieles españoles se encierran en capilla; y en rezar y rezar, solo en eso se ocupan.

Sin atinar ni a qué ni cómo contestarle a la entrometida, la hormiguita y su amigo se miraron y guardaron silencio... Luego, el elefantito tomó la iniciativa:

-Parece que erramos el camino, amiga. Por aquí no llegaremos más lejos de lo que el noble caballero anduvo fuera de su casa.

-Tienes razón; volvamos sobre nuestros pasos; -bueno, los tuyos, y traigamos la escopeta, por si una envidiosa y ladrona nos alcanza, pretendiendo

robarnos cualquier cosa... soltamos un par de tiros o al menos un buen golpe con la culata en...

-¡Para qué son pies en tierra!, -pensó la comadreja, quien rauda y veloz fuese en busca de otras presas.

CABALLO DE PALO
CARLOS ALEJANDRO

En la pantalla del televisor, el niño sostiene en su mano derecha un caballo de palo, mientras mantiene el micrófono en su mano izquierda. Canta en el festival para niños "Juguemos a cantar": una canción con contenido social: trata sobre la pobreza. El escenario lo iluminan los reflectores del estudio de televisión, el cual se encuentra atiborrado de gente. El conductor probablemente se llame Raúl Velasco. Ni idea; pero definitivamente no es ninguna figura de la alta cultura, ni siquiera de esa que no cumple su cometido, si alguna vez prometió algo.

En la mano del niño, el cuerpo del caballo es de palo, así, resulta imposible que esté preñado de soldados, como el Caballo de Troya; pero es un caballo que, aun sin cerrar nuestros ojos, podemos verlo volar; un caballo, que tampoco es el Clavileño en el que el Quijote logra volar en una de sus aventuras, la del capítulo XLI.

En la cocina de la casa, frente a la playa, un recipiente resguarda las cucharas, cuchillos y tenedores, mientras se secan. Son las lanzas de pequeños caballeros invisibles. Lanzas que serán enterradas en los cuerpos de los jitomates, los cuales sangrarán sobre una tabla de madera. Tomates redondos como brillantes corazones que son también ofrendas a la vida, al coraje y a la alucinación. Junto a ellos, plátanos verdes combatientes: jóvenes que creen en sus ideales sobre lo que puede alcanzarse en la vida. Ambos, jitomates y plátanos, son vecinos de una vasija con mangos totalmente amarillos que aguardan afuera del frigorífico. Dentro del refrigerador, un par de mangos "paraíso", de colores rojos y verdes, listos están para convertirse en pulpa: en héroes que habrán de combinarse con tequila y jarabe de granadina y algo de limón, para una festiva bebida.

Algún tipo de vino tinto resbala dentro de una jarra, a la que en unos minutos se le incorporarán trozos de fruto para convertirse en otro elixir salvaje, capaz de resucitar una dilatada aventura en quien la beba. El mar abierto, a la vista de los invitados en la casa de la playa, lleva en sus entrañas las olas como consejos milenarios, guardados para recetarlos a quien en un futuro cercano fuese a gobernar cualquier insula de niños cantores, que sueñan con un mundo mejor. Todos irán volando en su "viejo caballo de palo".



Edmond Rostand

Edmond Eugene Alexis Rostand creció en el seno de una familia rica y cultivada de Francia. Su padre era economista y poeta, miembro de la Academia de Marsella y el Instituto de Francia.

Realizó estudios de literatura, historia, y filosofía en el Colegio Stanislas en París y más tarde, en 1880, publicó algunos poemas y ensayos. Su primera obra de teatro, titulada "Le gant rouge", se publicó ocho años después.

En 1890 decidió abandonar sus estudios de leyes para dedicarse por tiempo completo a la producción de su primer libro de poemas, al que titularía "Les Musardises".

Para 1894 escribió "Les Romanesques", obra poética apoyada por el Comité Francés, basada en la obra "Romeo y Julieta" del escritor inglés William Shakespeare. A ella le siguieron otras tres antes de que creara su éxito más grande: "Cyrano de Bergerac".

El éxito de esta pieza teatral, drama romántico en verso que gozó del acogimiento del público durante el reinado de Luis XIII, se debió principalmente al carácter del personaje principal: "Cyrano", un espadachín famoso y poeta-amante inspirado.

Debido a su nariz grotesca y grande está convencido de que es demasiado feo para merecer el amor de su amada "Roxane". Sin embargo, gracias a su noble corazón decide ayudar a su rival "Christian", al permitirle que presente como suyos los versos que él escribió ante su amada.

Pronto, su rival susurra el amor entre las sombras a "Roxane", palabras gloriosas que ella cree suyas. Antes de su muerte en el campo de batalla, "Christian" pide a "Cyrano" confesar el secreto de amor que los une a los tres.

Sin embargo, "Cyrano" guarda su secreto por 14 años hasta que un día visita a su amada y le revela toda la verdad. Tal fue el éxito alcanzado por la pieza, que durante el estreno la gente lloró y se lanzó con emoción al autor.

Con sus obras, Rostand revitalizó el viejo drama romántico, opuesto al movimiento naturalista que se vivía en la literatura de su época, comandado principalmente por Emile Zola y Honoré de Balzac.

En 1901, a la edad 33 años, Rostand fue elegido miembro de la Academia Francesa; sin embargo, tras el reconocimiento del escritor sufrió varias recaídas en su salud, que lo obligaron al retiro, trasladándose a la provincia francesa de Basque.

Aquí continuó con la escritura de obras de teatro y poesía, pero sus trabajos subsiguientes no ganaron el renombre de su obra "Cyrano de Bergerac". En 1910 apareció "Chantecler", una historia del mundo animal.

Rostand falleció en París a causa una pulmonía mal cuidada, el 2 de diciembre de 1918.

ad pēdem literae

"No es necesario creer en lo que dice un artista, sino en lo que hace."

David Hockney

Letras de
buen humor

"Cuando a las gentes les faltan músculos en los brazos, les sobran en la lengua."

Miguel Delibes

Joana Bonet

María Magdalena

Cuando la vida no tenía prisa nos gustaba que llegara la Semana Santa. El olor a incienso hacía más misteriosas las calles y el hojaldré que se horneara en casa resultaba una deliciosa coartada vegetariana, els panadons, para respetar la Cuaresma absteniéndose de la carne. Nos encantaban las interminables películas que ponían en la tele cada la tarde, de Espartaco a Ben-Hur, e incluso Las sandalias del pescador. Las veíamos enteras, comiendo pipas y torrijas. Y después íbamos a probarnos el disfraz para la procesión o la Pasión, entre los nervios y la dicha. Recuerdo que siempre ansiaba el papel de María Magdalena, lo prefería mil veces al de Samaritana o Verónica. Magdalena había probado otros mundos, y por tanto se trataba del personaje femenino más interesante. De generación en generación, nadie se ha librado del peso de aquellas palabras antiguas y limpias que, se dijo, la salvaron: "Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra".

Su personaje ha dado buena tinta a la ficción. De la carta de Saramago a Nikos

Kazantzakis y La última tentación de Cristo, que Scorsese convirtió en película. Sus brochazos eróticos escandalizaron. Pero la literatura y la teología feminista iban abriendo el personaje y rescatándolo de su valle de lágrimas pecadoras. Gracias a Anna Caballé, descubrí recientemente a otra María Magdalena, la que describe Isabel de Villena, nacida Elionor Manuel -educada en palacio, monja clarisa y abadesa del convento de la Santísima Trinidad de Valencia-, de quien sólo se conserva su Vita Christi, una reescritura del Nuevo Testamento desde una perspectiva teológica determinada tanto por su adscripción a la regla de san Francisco como por su condición de mujer, en la que revisa varios personajes femeninos relegados a la oscuridad. Esta religiosa y escritora medieval que nadó a contracorriente no describe a María Magdalena como la exprostituta del cristianismo, sino como una joven noble huérfana, adinerada, amiga de las fiestas, sensual, "inventora de vestidos", a quien no importaba el qué dirán: "Y como en tales



casos la fama de las mujeres no puede perseverar entera, aunque las obras no sean malas, son demostraciones que dan que hablar y sospechar a los murmuradores encargados de juzgar y condenar la vida de tales personas".

Hasta hace apenas dos años, en el 2016, la Iglesia no restituyó -por orden del papa Francisco- su figura, estableciendo la celebración de santa María

Magdalena en el calendario romano. Y ahora se acaba de estrenar un biopic protagonizado por Rooney Mara, una María Magdalena que nada tiene que ver con la que nos escupió la historia, envilecida desde una tradición misógina y patriarcal. Santas, putas o malvadas, no podrían ser tantas.

A María Magdalena por fin le ha llegado su 8-M.